LA URBANIZACION DE GUADALAJARA:

1940 a 1980.

ALGUNAS RESPUESTAS

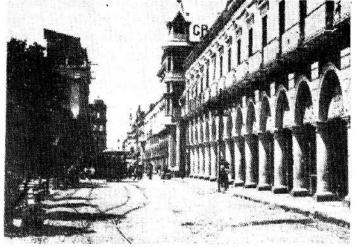
AL CRECIMIENTO

Daniel Vázquez*

Este artículo presenta los principales presupuestos y postulados, así como los elementos básicos de la investigación que lleva a cabo el autor en El Colegio de Jalisco. Comenzada en 1985, se proyecta terminarla el año próximo, fecha en que aparecerá su publicación definitiva.

Objetivos

Esta investigación trata de reconstruir el proceso de urbanización de Guadalajara entre los años de 1940 y 1980. Se consideró este periodo debido a que en la década de los años cuarenta, se da el principio de una muy intensa y compleja transformación urbana, y en los setenta se comienzan a percibir fenómenos que por diversas causas no se habían producido o manifestado ni por su dimensión ni por su fuerza. Tal es el caso de la conurbación de las cabeceras municipales aledañas o el de las extensas y masivas invasiones a los ejidos y la aparición de los llamados asentamientos humanos irregulares.



El propósito señalado se cumplirá en parte con un análisis histórico que considera las acciones urbanas emprendidas tanto por el sector público en sus tres niveles de gobierno, como por el privado—organizado o no— como respuestas ante el reto del crecimiento.

La primera pregunta general sería si esas mencionadas respuestas de los sectores público y privado se dieron de una manera específica, dado el contexto de la formación histórico-social de Guadalajara y su composición psicosocial que permea y dirige la toma de decisiones acerca de la ciudad y de lo urbano. Es decir, si las decisiones fueron influenciadas por una ideología y tomadas en su gran mayoría y durante una larga época—al menos durante el periodo considerado— por organismos mixtos, formados por elementos de los dos sectores, y sus decisiones resultaron lo suficientemente fuertes para caracterizar el espacio urbano de la ciudad.

La segunda pretendería contestar si la fama de Guadalajara en el sentido de su mejor habitat, ha tenido una base real, hasta qué punto y en qué sentido; qué la produjo y por qué se ha venido perdiendo.

La tercera es si es verdad que su espacio urbano, su geografía social, presenta menos contrastes, es menos violenta y polarizada y si esto se debe a que en Guadalajara se dan más tarde que en otras ciudades mexicanas, la modernización capitalista y la intensidad y organización de la lucha de clases.

La cuarta, si efectivamente Guadalajara ha tenido menos problemas urbanos, tanto funcionales como en relación con equipamiento e infraestructura, menos desempleo abierto, mayor absorción e integración de los inmigrantes, y por qué su deterioro se presenta con retraso con respecto al de otras grandes ciudades del país, a pesar de haber soportado un intenso y acelerado crecimiento.

La quinta consiste en responder qué papel jugaron las élites en Guadalajara y en una primera comparación con otra metrópoli como Monterrey, las de esa ciudad, según sus relaciones con el poder público, su organización, sus intereses; así como la composición de sus clases sociales y la cultura regional, con respecto a la construcción de sus espacios urbanos y geografías sociales.

Hipótesis

En los objetivos están implícitas varias hipótesis. A esas se añaden más particularmente otas, algunas de las cuales se apuntan a continuación.

a) Las respuestas que los sectores público y privado dieron ante el crecimiento y la urbanización, fueron suficientemente vigorosas para mantener, tanto la especificidad de Guadalajara como su relativa calidad urbana.

^{*} Investigador de El Colegio de Jalisco.

4 non espacios urbanos concenenciamente en espacios de espacios

- b) De entre estas respuestas, se destaca de manera notable, la estructuración, consolidación y larga permanencia de un sistema mixto, sui generis, de toma de decisiones (Consejo de Colaboración Municipal, Comisión de Planeación, Junta General de Planeación y Urbanización, etc.), sistema que pudiera calificarse de amalgama entre el sector público estatal y municipal y las élites civiles y también como un estilo tapatío de reparto del poder. Este sistema ha producido efectos manifiestos e incuestionables y se encuentra indeleblemente vinculado con la producción del espacio urbano de Guadalajara.
- c) Guadalajara pudo absorber, por lo menos hasta el final de los años sesenta, el gran crecimiento social por inmigrantes en lo que se ha llamado el sector "informal".
- d) Una considerable porción de los inmigrantes a Guadalajara procedieron de dos regiones muy caracterizadas de Jalisco: los Altos y la región sur y de los estados de Michoacán y Zacatecas, muy especialmente entre los años de 1940 y 1960.

En esas regiones y en aquellos tiempos, de modo mucho más patente en los Altos, la cultura popular campesina, permeada por la poderosa influencia de la Iglesia y sus mandatos, marcaron fuertemente el concepto de la vida y la actitud y conducta de esos migrantes y sus reacciones, respuestas y estrategias frente al nuevo medio urbano al que llegaron.

Es probable que ésta sea una explicación de muchos fenómenos que en Guadalajara se dieron de diferente manera, más tardíamente y con menor intensidad que en ciudades como la de México o Monterrey.

- e) La expansión física de la ciudad se dio en los primeros veinte años del periodo considerado y quizá después, casi en su totalidad, sobre terrenos de propiedad privada y en una menor proporción sobre terrenos ejidales o comunales. Desde los años setenta y con una notable aceleración, el crecimiento y la expansión se hace, casi exclusivamente, sobre terrenos ejidales (se estima que entre 1970 y 1980 la ciudad crece en unas cinco mil hectáreas, de las cuales cuatro quintas partes son ejidales).
- f) El inmigrante por su idiosincracia y raigambre cultural, prefirió adquirir la tierra urbana para edificar su habitación por medios institucionales o sujetos a derecho, aún a precios elevados y venciendo numerosas dificultades, individual o colectivamente, ya fueran terrenos ejidales o privados. Por eso se

- organizó una amplia oferta de tierra urbana, con facilidades crediticias, que se prolongó por más de tres décadas. Las primeras invasiones significativas, casi todas sobre ejidos, se comienzan a efectuar hasta entrados los años setenta.
- g) Lo mismo puede decirse de la presencia relativa y su manifiesta debilidad o desorganización, de movimientos sociales urbanos, a pesar de las presiones derivadas de la falta de espacio, servicios, vivienda, etc. Tales fenómenos se presentan igualmente después de la mitad de la década de los setenta, tal vez cuando la población excedente ya no tuvo las raíces culturales ni los frenos religiosos de sus antecesoras, ni sus recursos les fueron suficientes.
- h) Además de que un destino importante de los excedentes del capital comercial e industrial fue para el desarrollo de esa oferta de tierra popular, lo fue también para crear un fuerte sector inmobiliario dirigido hacia las capas medias altas y para fomentar una cultura urbana, y una no menos fuerte especulación con terrenos que se beneficiaron de las inversiones globales, tanto del sector público como del privado. Entre 1940 y 1980 la ciudad había crecido once veces y la ocupación del suelo era para ese último año, de aproximadamente el 80%, dejando un 20% de terrenos baldíos.
- i) La manera en que se da el crecimiento de la industria y el establecimiento de ésta por una parte, y por la otra, la convivencia de la pequeña y mediana industria manufacturera y de servicios, con la moderna industria de uso intensivo de tecnología y capital, hacen probablemente que haya menos pobres en Guadalajara, aún en el presente. Esto lo hace suponer algunas encuestas realizadas durante los últimos años, arrojando ciertos signos menos pesimistas de los que se manifiestan en otras ciudades. Lo anterior puede tener relación con la supuesta mejor calidad del medio ambiente urbano y del habitat.
- j) La diversa y amplia red de canales y estrategias de sobrevivencia entre los pobres urbanos, la historia social de esta ciudad y su composición de clases, así como sus más o menos pacíficas interrelaciones; las soluciones dadas a la problemática urbana; los sistemas de toma de decisiones, y las diferentes intermediaciones que se han desarrollado en Guadalajara, tanto por el Estado como por las organizaciones civiles y por la Iglesia, han producido un espacio urbano menos desequilibrado y contrastante que el de otras ciudades iguales o mayores que Guadalajara.

En cuanto al método, se hace un análisis diacrónico de reconstrucción de los procesos del crecimiento urbano a la par que de las respuestas que dan tanto el sector público como el privado, a todos sus niveles de gobierno y de la sociedad, ante la problemática espacial.

Esta reconstrucción ha tomado en cuenta la formación histórico-social del occidente y en especial la de Guadalajara.

Otra parte importante del proceso de reconstrucción de los procesos de respuesta, es definir cómo se forman los sistemas mixtos de toma de decisiones y captación de recursos. En este proceso resulta muy significativo entender el por qué se sintió, a todos los niveles de la sociedad, la "necesidad" de que la ciudad se "embelleciera", se pusiera "a la altura" de otras del mundo, como se expresó a la constitución del Consejo de Colaboración Municipal.

Al respecto resulta imprescindible analizar cómo y por qué se estructuró un acuerdo entre los sectores público y privado, después de enfrentamientos tan graves como lo fueron los suscitados por el choque de ideologías durante el conflicto religioso, el reparto agrario y las conquistas obreras y el enfoque de la educación, frente a una sociedad católica y tradicionalista, como la tapatía.

Una vez encontrado un camino, el Estado afrontó el crecimiento mediante una nutrida legislación, la creación de instituciones que trataron de regular y encauzar el desarrollo y el establecimiento de numerosos medios de alianza de intereses.

En cuanto a los estratos medios de la sociedad, entre otras cosas se les tranquilizó fortaleciendo su orgullo por pertenecer a una ciudad mejor; a los estratos más bajos, se les proporcionaron organizaciones de base, tranquilas y controlables, que canalizaron sus demandas o fortalecieron su resignación. Es entonces cuando se acuña, se establece y se generaliza el término de "colonias populares", que

inclusive pasa a formar parte del vocabulario de la ley.

Respecto a lo dicho anteriormente con relación a la cultura de los inmigrantes, se hacen entrevistas por muestreo y se ha repasado la literatura jalisciense, abundante en referencias a esta "weltanschaung" regional. La historia de esta mentalidad, su memoria, es otro proceso por reconstruir.

Establecer un paralelismo entre los espacios urbanos de dos ciudades de importancia, tamaño y población equiparables, como Guadalajara y Monterrey, en tantos aspectos parecidas y en tantos otros totalmente diferentes, resulta provechoso.

Las relaciones entre sus burguesías, grupos de poder, y sus vínculos con el gobierno; la composición de sus clases; el análisis de sus culturas regionales, entre otras cosas, podrían explicar las semejanzas y las diferencias.

Esta comparación tendrá que abarcar los dos procesos de industrialización, las relaciones de producción, los mercados de trabajo, la capacidad de absorción de los migrantes, etc.

Como todo esto es un tema complejo y muy diversificado, no sólo se ha recurrido a la consulta y participación interdisciplinaria, sino que este trabajo se enlaza con otros que se realizan por otros investigadores dentro de El Colegio de Jalisco.

Por último, se piensa que esta investigación, una vez terminada, contribuya a un mejor conocimiento de los procesos que se han dado con relación al crecimiento y la urbanización de Guadalajara. Su comparación con Monterrey dirá algo con respecto a la formación de las metrópolis mexicanas, y aunque no se aspira a modificar planteamientos teóricos con respecto a la ciudad, tal vez sí logre precisarlos.

Dada la complejidad del fenómeno urbano, múltiple y diverso, siempre resulta interesante y provechoso verificar las realidades concretas dentro de un tiempo y un espacio.

